

Lila le propuso una rutina para calmarse: primero, respirar profundamente como si siera una flor maravillosa. Después, imaginar un lugar tranquilo, como una playa soleada. Luego, estirarse y mover cada parte del cuerpo, como un gatito desprezándose. Finalmente, visualizar la estrella brillando intensamente.

Su amiga Lila, una ardilla con una cola tan esponjosa como un algodón de azúcar, notó su angustia. "¿Qué te pasa, Pip?", preguntó con su voz suave como la seda. Pip, con la voz temblorosa como una hoja al viento, le contó su problema. Lila, muy sabia, tenía una idea.

Pip siguió al pie de la letra los consejos de Lila. Respiró hondo, imaginó la playa, se estiró y visualizó la estrella. De repente, sintió que la ansiedad se desvanecía como la niebla en un día soleado. ¡Se sentía preparado!

Pip, un pequeño duendecillo con orejas puntiagudas y nariz roja como una cereza, estaba muy nervioso. Era la Nochebuena y él era el encargado de encender la estrella más grande del cielo, la que guiaba a Papá Noel. Pero Pip sentía un coquillo en la barriga, como si tuviera cien mariposas revoloteando dentro. ¡Se había olvidado de ensayar!

La Estrella que Olvidó Brillar

Llegó la hora. Pip subió a la torre más alta y con un suspiro, encendió la estrella. ¡Brillo con una luz tan intensa que iluminó todo el pueblo! Papá Noel agradeció a Pip por su gran trabajo.



¿Cómo se sintió Pip al principio?
¿Qué le aconsejó Lila? ¿Qué pasos siguió Pip para relajarse? ¿Qué aprendió Pip al final de la historia? ¿Qué emoción experimentaste tú al leer la historia?

Eoa, Navidad. Pip aprendió que incluso con nervios, la práctica y la calma pueden ayudarnos a superar cualquier reto. Gracias a Lila, y su rutina, la Navidad fue mágica, brillante y llena de alegría, incluso para el duendecillo más ansioso.